

Telepiés es un nombre que dimos a nuestro invento porque suena bien (no sabemos como huele). Recoge una serie de “gracias” que nos dan una nota rápida de lo que quiere ser el proyecto. Es una consigna “dale una patada a la tele: Telepies”. Es la unión de dos ideas: la imagen de algo moderno, rápido y tecnológico que suele ir unida a la palabra “tele” (tele5, telepizza, teletuby), con todo lo contrario: la noción de lo antiguo, lento, esto es lo que hay unida a la palabra “pies”. Frente a las otras teles que van en motobic, la nuestra va a pie: te la encuentras por la calle, está cerca (puedes ir a pie a verla o a hacerla). Con ello tenemos un nombre que alude a nuestro enraizamiento en un barrio de Madrid muy conocido, Lavapiés, pero que, a la vez, nos deja una puerta abierta para salir por pies.

¿Cuál es el origen de este invento?

Quizá cabría remontarlo al 22 de mayo de 1995 cuando un grupo de vídeo activistas, que no continúan en el proyecto actual, hizo un primer programa con la cabecera “Insu-emisión”. Se emitió en TeleK, que es la televisión local de Vallekas (un barrio de Madrid) a la cual, dicho sea de paso, hemos de agradecer la libertad que siempre nos ha dado tanto en lo que respecta a los contenidos como a la forma. Esa consistió en una vídeo encuesta a personas de diversos colectivos alternativos de Madrid y a gente espontánea de la calle. Era el manifiesto puesto en práctica de lo que se pretendía hacer a lo largo de todos estos años: un experimento social comunicativo donde tuviera cabida la expresión de los movimientos sociales alternativos, donde limar al mínimo la diferencia entre emisor y receptor. Se les preguntó sobre qué hablarían y cómo harían un programa de televisión en caso de tener esa posibilidad. A su vez era una manera de entrar en contacto con ellos y ofrecerles un canal abierto de comunicación. Esa cercanía a los movimientos y el papel que quería tener en ellos se reflejó también en la cabecera que llevaban esos programas “INSU-EMISION”, precisamente porque gran parte de la gente que lo hacía estaba en el movimiento de insumisión al ejército. Y por supuesto se ve también en el contenido de los programas que es toda una memoria de los movimientos sociales de ese momento: insumisión al ejército, música alternativa, okupaciones, inmigración, liberación animal, zapatistas, movimiento vecinal contra la especulación y por las infraestructuras sociales, mujeres de Negro contra la guerra, etc. Esta cita con la tele la hemos mantenido hasta el día de hoy con diversos altibajos: ha habido momentos en que hemos hecho programas semanales y otros, como el actual, en que emitimos cuarenta minutos de forma mensual, épocas de no parar de hacer directos a otras, como la actual, en que casi todo son pregrabados en formato documental. Tener una cita continua con la televisión ha sido fundamental para producir un ritmo de trabajo que permitiese dar una elaboración final acabada a muchas ideas y, por supuesto, que mucha gente vea lo que hacemos. Otra forma de dar a conocer nuestras producciones fue publicar, de 1995 a 1999, tres VHS que se vendían en distribuidoras alternativas (tiradas de 100 a 150 copias): uno sobre los Zapatistas y otros dos sobre las acciones-jornadas “Rompe el silencio 7 días de lucha social” de 1998 y 1999. Por las cifras es claro que era una forma de distribución muy limitada y que nos ha llevado una y otra vez al debate de las posibilidades de distribución más ambiciosas, la necesidad de crear redes de productoras alternativas de vídeo para ofrecer canales coordinados de distribución o la participación en la construcción de distribuidoras-librerías alternativas.

En enero de 1999 la ocupación del “Laboratorio 2”, en la plaza de Cabestreros de Lavapiés, traería cambios a “INSU-EMISION”. Varias personas que participaban en esa okupación se incorporaron al programa y entonces se creó un colectivo de vídeo, “Deyavi”, con la intención de abrir aún más las experiencias audiovisuales, los debates, las prácticas... La idea era hacer menos contrainformación y más investigación-acción-experimentación audiovisual. Este afán nos llevó a El Ejido para conocer la experiencia de organización de los inmigrantes in situ, tras la razzia racista que se produjo en febrero del

2000, y realizar un documental que publicamos en VHS; organizar video-matones, que consistían en acotar en la calle un espacio donde podías contar a la cámara lo que quisieras acerca de un tema que proponíamos y que luego emitíamos o veíamos juntos; incluir en los programas videoocreaciones nuestras; trabajar con el area de informática del Laboratorio 2 en la elaboración de un video sobre el software libre a la vez que nos pasabamos con su ayuda a las herramientas digitales. Para esta evolución de nuestra actividad audiovisual fue fundamental este paso que dimos a mediados del año 2000 a disfrutar de las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías digitales. Para nosotros significaron una oportunidad clara de acceso a la creación audiovisual. Gracias a la aparición de cámaras digitales, con calidad increíble hasta entonces y a precios asequibles, programas de edición de video para ordenadores personales, nos pudimos hacer con una infraestructura básica de producción de video de forma independiente y con suficiente calidad. Antes sólo disponíamos de las mesas de edición analógica de la Televisión Local de Vallekas. Es decir, que hace tan sólo cuatro años apenas podíamos disfrutar de seis horas de edición quincenales en las editoras analógicas de TeleK, por no hablar de las limitaciones de la edición lineal de esas editoras. Muchos programas tenían que ser por este motivo en vivo y en directo, con lo que suponía de corsé: locutores, entrevistas en directo... Pero las nuevas tecnologías nos ayudaron en más aspectos. Internet hizo que muchas prácticas colectivas no requiriesen la presencia física simultanea de todos en un lugar físico: mediante una lista de correo electrónico pudimos coordinar el uso de la infraestructura colectiva, debatir, intercambiar información, etc.

Otro aspecto importante en este periodo es nuestra participación en dos encuentros internacionales de lo que entonces se llamaba "televisiones comunitarias" (ahora quizá se ha impuesto la palabra importada de Italia "telestreet"): en Bruselas en diciembre del 2000, en Marsella en mayo del 2001. Ello nos permitió conocer las experiencias de muchos lugares del mundo que eran tan parecidas a las nuestras como, a la par, diferentes. Y gracias a estos encuentros se produjo una cita colectiva en diversas ciudades de todo el mundo para una acción concertada el 15 de junio del 2002: la Fiesta de la Luz. Nosotros organizamos la fiesta de la luz en la calle Lavapiés: se trata de una iniciativa de un colectivo de Paris que consiste en reapropiarse una noche del espacio público apagando las farolas y convirtiendolo en un espacio de experimentación utilizando fachadas, escaparates, ventanas, sábanas suspendidas para proyectar cine, video, diapositivas, sombras chinas, espectáculos de calle y otras iluminaciones creativas. a realizar proyecciones publicas en la calle o en los centros sociales.

Y en Septiembre del 2002 lanzamos la propuesta de Telepies. Se trataba de juntarse con muchos otros colectivos de Madrid y, sobre todo, de Lavapiés, y otras personas individuales que estuvieran interesadas en hacer una tele de barrio con horizontes metropolitanos.

La filosofía con la que partimos para el proyecto que ahora nos traemos entre manos, que recoge mucho de las experiencias anteriores, no es ni la búsqueda de una estética audiovisual novedosa ni del intento de dar al espectáculo televisivo un contenido para huir del vacío o para darle un sentido a nuestro deambular posmoderno. Lo que nos da el sentido es nuestra situación, las luchas concretas cotidianas de las que partimos, en las que nos organizamos con los demás para cambiar el estado de cosas existente. Nos movemos con nuestras cámaras de vídeo de la mano de la curiosidad por la vida en el

barrio de Lavapiés, en el centro histórico de Madrid, un barrio que se puede considerar como un experimento de convivencia multi e intercultural, un barrio «mundializado» desde abajo, a pesar de que se le etiqueta en la opinión pública de barrio «degradado», idea esta que ignora su riqueza potencial y singular. Un lugar de convivencia compleja atravesada por modos de vida precarios pero también por un tejido social bastante importante en que se encuentran centros sociales, redes de vecinos, asociaciones de inmigrantes, colectivos artísticos tanto del ámbito de la música como de las artes plásticas o de teatro, un vida pública importante, un gran número de locales con propuestas muy diversas, bibliotecas autogestionadas, colectivos de software libre, radios...

Nos movemos en el espacio de la comunicación, con nuestra caja de herramientas audiovisuales, con el fin de reinventarlo como espacio público: facilitar un acercamiento entre los y las habitantes del mismo, emitir en la calle, en los centros sociales, en los bares. Queremos usar la televisión y las imágenes como herramientas para generar análisis sobre la realidad del barrio, de auto representación, de cooperación que nos permita hacer frente al flujo informativo impuesto en una sola dirección emisor-receptor y resistirnos al consumo dirigido.

Una de las últimas experiencias en las que estamos participando es en la creación de redes ciudadanas de wireless. En concreto, en Lavapiés está en marcha una de esas comunidades que se llama “Lavapiés Wireless”, de la que nos sentimos parte. Se trata de conectar nuestros ordenadores por todo el barrio en una red inalámbrica, de tal modo que podamos intercambiar información de forma libre entre nosotros y a una velocidad de más de diez megas por segundo, que nos permita incluso transmitir vídeo a calidad y a tiempo real. En base a esa red, se trataría de implementar más adelante usos libres como televisión, radio, telefonía, intercambio de archivos.... Apostamos por ella por ser una red de comunicación que se autoconstruye, que teje ella misma, de modo literal, su propia red inalámbrica. Es un tejer cooperativo y que busca la puesta en común de los saberes. Una red que sale del ámbito de lo comercial, de la medida del dinero, y que pone en práctica las posibilidades de democracia y comunidad de las nuevas tecnologías. Para nosotros es una inversión en un laboratorio comunicativo donde experimentar la comunicación televisiva, multimedia, rompiendo la jerarquía emisor/receptor de la televisión actual. Es abrir la posibilidad de que cada una de las personas de la red puedan hacer en común una emisión multimedia, una red de emisores-receptores, una redacción de televisión distribuida por multiples nodos y en contacto inmediato.

Josevi, 2004.